



manuel olimón nolasco

historiador

VISIÓN DEL SER HUMANO, EL MUNDO Y LA IGLESIA SEGÚN EL PAPA FRANCISCO.

--ELEMENTOS DE CONVERSACIÓN--¹

Pbro. Dr. Manuel Olimón Nolasco.

1.- Misión del apóstol Pedro en distintos tiempos y con diferentes nombres.

En marzo de 2005, el día en que se difundió la noticia de la muerte de Su Santidad Juan Pablo II me invitaron a participar en uno de esos programas más bien frívolos que la empresa Televisa trasmite por las mañanas. En esa ocasión, sin embargo, los conductores, en lugar de encontrarse vestidos-- mucha gente lo expresa con un feo anglicismo--de manera "casual", estaban, los varones con saco y corbata negros y las mujeres con traje sastre oscuro. Parecía que a los directivos les interesaba esa imagen.

En la entrevista me hicieron una pregunta que es la única que recuerdo: ¿cómo podrá el sucesor de Juan Pablo II suplir una figura de tanta fuerza y carisma? La memoria histórica me llevó a los comentarios que se hicieron al morir Pío VI en 1799 y la memoria de mi preadolescencia a los que surgieron al fallecer el gran Pío XII. Respondí: "--Cada Papa tiene su propia personalidad y suele ser alguien indicado para los tiempos que le corresponden y conforme estos se desarrollan se va descubriendo el tino de los electores. Además--y esto es lo más importante--el pontífice, más que ser sucesor del anterior, es *sucesor de Pedro*, al primero que Jesús mismo le encomendó una misión universal". San Agustín, en referencia al ministerio petrino afirmó: "A petra Petrus, non a Petro petra. Sic a petra Petrus, quomodo a Christo christianus." "Pedro viene de piedra, no piedra de

¹ Charla en el Encuentro de Nueva Evangelización 2017 de la diócesis de Tepic, Tepic, Nayarit, 4 de julio de 2017.

Pedro. De tal modo Pedro viene de piedra como cristiano de Cristo".² Por consiguiente, sus empeños y tareas han de manifestar la solidez de la piedra.

Estoy convencido, pues, de que con personalidades distintas, cualidades y defectos diferentes, tienen la misma encomienda y misión. Y a partir de esa afirmación he comentado más de una vez en relación con los tres últimos Papas: "--Juan Pablo II era para *verse*". (Todo mundo dice no sólo que "lo vio", aunque haya estado en medio de una multitud, haya utilizado un "popescope" (especie de periscopio que inventaron en Denver cuando la "Jornada de la Juventud" en el verano de 1993) o haya pasado frente a un televisor, sino: "él me vio"). Benedicto XVI era--y es--para *leerse*, y aunque sus enseñanzas papales son diáfanas, pues son frutos de una reflexión profunda y prolongada, en un mundo en el que los lectores son especies en peligro de extinción, ahí están, impresas y desaprovechadas en su mayor parte. El Papa Francisco es *para oírse*, pues su acuñación de términos como "primerear", "cariñoterapia", el uso abierto de "periferias" y frases provocadoras como "¿quién soy yo para juzgar?", "la revolución de la ternura", "cultura del descarte", "pastores con olor a oveja", "un cristiano construye puentes y no muros" o "hemos hecho de la tierra un montón de basura", aunque las hayamos encontrado al leer una encíclica o una alocución suya, nos llega directamente al oído y éste funciona de caja de resonancia para la acción. A modo de broma más de una vez también he comentado que qué bueno que no me toca traducir ese castellano bonaerense al árabe o al vietnamita, pues ¡menudo trabajo tendría!

2.- Un jesuita Papa.

Dicho lo anterior a modo de introducción y *captatio benevolentiae* o "invitación a ser benévolo", pasaré a tocar algunos elementos que, me parece, hacen surgir su concepción fuertemente dinámica del ser humano en el mundo y en la Iglesia.

Para ello es fundamental reconocer su *esencia jesuita*: Francisco es jesuita por los cuatro costados. Dicho de otro modo (y no se trata de un juego de palabras sino de la colocación en primero o segundo lugar de un sustantivo y un sustantivo adjetivado), no es un *Papa* jesuita, a la manera como podría decirse un Papa franciscano, un Papa anciano o un Papa italiano, sino un *jesuita* Papa, o sea, un hombre definitivamente identificado como miembro de la Compañía de Jesús que ocupa la sede de Pedro.

² *Sermón n. 295*, Migne, *Patrologia Latina* vol. 38. (Lección patrística en el oficio de lectura de la Liturgia de las Horas de la fiesta de los apóstoles San Pedro y San Pablo, 29 de junio).

Desde este punto de observación, descubrimos sin demasiado esfuerzo que la columna vertebral de su presencia y magisterio son los *Ejercicios Espirituales*, carta magna que San Ignacio de Loyola legó a la humanidad entera para la vida cristiana en un mundo hostil, el posterior al Renacimiento y la reforma protestante, atenta tanto a la poderosa individualidad y soledad de cada uno con su conciencia como a la urgencia de consagrar el mundo y orientarlo "a mayor gloria de Dios". Ciertas interpretaciones incompletas, por ejemplo, de sus mensajes de Navidad a la Curia romana en 2014 y 2015 y el dirigido a los obispos mexicanos en la catedral metropolitana de la Ciudad de México en febrero de 2016, que los han considerado "regañños", no han tenido en cuenta, precisamente, que esas palabras fueron dichas dentro del estilo potenciado por los *Ejercicios*, invitación a reconocer la repercusión en la conciencia de acciones y omisiones y de la intensidad del amor de cada uno como respuesta a un amor de dimensiones infinitas que brotó del corazón abierto de Jesús en la cruz.

Líneas fuerza de este impulso espiritual las encontramos en consonancia con palabras dichas por el Papa Francisco. Señalo algunas:

1a.- Interrogarse siempre. Buscar y encontrar en todo su sentido, la finalidad de su ser, su peso no su levedad, su solidez no su estado líquido y amorfo. Escuchar la voz de Dios pronunciada en el alba del mundo, al final de cada uno de los días de la Creación: "...y vio Dios que era bueno" (Gén 1). Es el "principio y fundamento" expresado por el caballero de Loyola en el lenguaje cortesano de su época: "El fin del hombre es alabar, hacer reverencia y servir a Dios Nuestro Señor y así salvar su ánima". Es la rotunda afirmación que no puede traerse a los labios sin emoción, del Concilio Vaticano II acerca del sentido del ser humano: "...El hombre, por su misma condición corporal es una síntesis del universo material, el cual alcanza por medio del hombre su más alta cima y alza la voz para la libre alabanza del Creador...No se equivoca el hombre al afirmar su superioridad sobre el universo material y al considerarse no ya como partícula de la naturaleza o como elemento anónimo de la ciudad humana. Por su interioridad es, en efecto, superior al universo entero. A estas profundidades retorna cuando entra dentro de su corazón, donde Dios le aguarda, escrutador de los corazones y donde él personalmente, bajo la mirada de Dios, decide su propio destino" (Constitución pastoral sobre la Iglesia en el mundo actual, *Gaudium et Spes*, n. 14). No se limita por tanto sino más bien se ensancha la dignidad y la libertad humanas al realizar todo "para mayor gloria de Dios" y al llevar como divisa en nuestra hoja de ruta: "en todo amar y servir".

2a.- Ver en todo la huella de Dios, creador, redentor e inspirador. Descubrir para potenciarlas y orientarlas--tarea de "consagración y exorcismo" dice el documento de Puebla--las semillas del

Verbo presentes en toda cultura. Desde la parábola del trigo y la cizaña descubrir las rutas del pecado no por sí mismas sino por lo que piden, "como tierra reseca", el rocío del Evangelio. El Papa Francisco no insiste en el pecado como si se tratara de transgresión de una ley o de preceptos, ni siquiera como ofensas a Cristo crucificado, sino como invitación "desde lo hondo" a la misericordia y al perdón.

3a.- Seguir con la mente y con el corazón los episodios de la vida de Jesucristo a partir de la "composición de lugar": ver, oír, palpar su itinerario desde Belén a Jerusalén pasando por los parajes de Galilea y Samaria captando los "signos de esos tiempos" como enseñanza frente a los "signos de nuestros tiempos". Darnos cuenta de que el resumen de su vida es el *servicio*: "pasó haciendo el bien" (Hechos 10, 38).

4a.- "Salvar la proposición del prójimo": escuchar antes de juzgar. Estudiar y conocer antes de hacer planes.

5a.- Hacer de la existencia y de los ámbitos de vida espacios de diálogo. Dialogar con el propio corazón, con los cercanos, con los lejanos, en todas las instancias humanas, especialmente en los foros donde se toman las decisiones. El ejemplo: la presencia de Pedro (así la denominó el beato Paulo VI en su visita) en la ONU, en las organizaciones europeas, en el Congreso de Estados Unidos, con jefes de Estado y de gobierno, con líderes religiosos cristianos y no cristianos. A la vez, en los márgenes del mundo: la isla de Lampedusa, los campos de refugiados en Grecia y Palestina, Ciudad Juárez, con las minorías cristianas que están amenazadas en Siria, Irak, Egipto (en los dos primeros países con insistencias desde Roma o desde foros internacionales y en el último de manera personal), con las viejas cristiandades de Armenia y el Cáucaso (Georgia y Azerbaijan). Poco sabría el mundo de lo que en esos sitios sucede sin la palabra del Papa.

El diálogo más importante y fundamental, sin embargo, es el que se entabla con Dios en la oración, la respiración del alma, el antídoto del aislamiento egoísta, de la depresión que acecha, de la violencia amenazante de la asfixia del consumismo y la "idolatría del dinero". San Ignacio en los *Ejercicios* le dio un lugar privilegiado a los "coloquios", que no son aspiraciones y palabras al silencio sino a la fuente del amor.

6a.- Importancia fundamental de la Eucaristía y el sacerdocio. Papel insustituible de los pastores de la Iglesia y de su ministerio, más allá de los carismas personales. A nadie se le oculta el papel de la Compañía en la contrarreforma y sobre todo en la reforma de la Iglesia después de la eclosión protestante que desnudó a la Iglesia precisamente de la Eucaristía y el sacerdocio. Muchas pinturas

y esculturas de San Ignacio y de San Francisco Javier los presentan con ornamentos sacerdotales: sólo menciono la imponente de Ignacio del Gesù de Roma y la pintura de Rubens donde lleva una casulla roja actualmente en el Museo de Pasadena, California y la de Aguilera que se veía en la Pinacoteca Virreinal de la Ciudad de México donde Francisco Javier está revestido con una impresionante casulla púrpura de seda japonesa. El escudo de la Compañía del sol llameante con el nombre de Jesús en su centro apunta sin duda a la Eucaristía.

El Papa Francisco urge sobre todo que, lejos de la burocratización y la aplicación mecánica de "reglas", se acerquen a situaciones personales, siempre inéditas y a veces inusitadas. Urgencia de que estén presentes en la formación de la recta conciencia moral de los cristianos y, por extensión, de los demás miembros de la humanidad. Recientemente, en una reunión en Italia con obispos, sacerdotes y seminaristas expresó: "la Iglesia no quiere sacerdotes de 'Google' y 'Wikipedia'", sin duda insistiendo en la solidez intelectual que, a pesar de que tanto se mencione--muchas veces como pretexto, la capitalidad de lo "pastoral"--urge más en los tiempos que corren y en los que se avecinan que en el pasado. En este punto es triste decirlo, pero en el ámbito de la cultura que se forja en México cada vez es menor y ya es casi insignificante, la presencia intelectual y científica de algún sacerdote. No sólo en las ciudades, sino dentro de poco también en las poblaciones pequeñas, el párroco no es ya la persona con mayor cultura o a la que se acude para dirimir asuntos complejos sobre todo en las áreas de la convivencia social y familiar. Alguien podrá decir que no es ese el papel del sacerdote pero, en un tiempo de perplejidad y pluralismo desbordado, ¿no hace falta una voz sensata y madura de alguien que no exija honorarios por su servicio psicológico u orientador? No es posible olvidar la raíz etimológica de *presbítero*: del griego *presbýteros*, el más anciano, o sea, el más maduro o experimentado.

7a.- En todo y sobre todo, el *discernimiento*, es decir, el reconocimiento de qué "espíritu" procede lo que pensamos, lo que planeamos y lo que la cultura dominante nos presenta como valores. Separar lo que reconocemos como proveniente del espíritu del mundo (las "tinieblas" según el apóstol San Juan) o del espíritu de Cristo (la "Luz"): "[...] Dios es luz y en él no hay tiniebla. Si decimos 'estamos en comunión con él' pero caminamos en las tinieblas, mentimos y no actuamos conforme a la verdad. Pero si caminamos en la luz, como él está en la luz, estamos en comunión unos con otros y la sangre de su Hijo Jesús nos purifica de todo pecado". (1 Jn 5b-7).

En consonancia con la intuición ignaciana, Francisco no deja de insistir en la tarea insoslayable de *interrogar a la conciencia*, de aprender a discernir, a pensar y ponderar caminos antes de actuar. Y

la conciencia--escuchemos la voz del Concilio--"[...] es el núcleo más secreto y el sagrario del hombre, en el que éste está a solas con Dios, cuya voz resuena en el recinto más íntimo de aquella. Es la conciencia la que de modo admirable da a conocer [la ley de Dios], cuyo cumplimiento consiste en el amor de Dios y del prójimo. La fidelidad a esta conciencia une a los cristianos con los demás hombres para buscar la verdad y resolver con acierto los numerosos problemas morales que se presentan al individuo y a la sociedad. Cuanto mayor es el predominio de la recta conciencia, tanto mayor seguridad tienen las personas y las sociedades para apartarse del ciego capricho y para conformarse a las normas objetivas de la moralidad". (*Gaudium et Spes*, n. 16).

3.- Un latinoamericano Papa.

Una vez recorridos algunos elementos de lo que hemos llamado su *esencia jesuita*, haré correr la pluma sobre lo que llamaré su *extracción latinoamericana*.

Al igual que en el apartado anterior, comienzo indicando que más que tratarse de un *Papa latinoamericano*, hemos de referirnos a un *latinoamericano Papa*. Pues, a manera de eje transversal de su sentido de la misión apostólica, están las vivencias de los *acontecimientos* (pues erramos al considerarlos simplemente *documentos*) de las Conferencias Generales del Episcopado Latinoamericano: Medellín, Puebla, Santo Domingo y sobre todo Aparecida. Un acercamiento al elevado número de citas de los documentos emitidos en su pontificado y sobre todo la línea de fondo de sus intervenciones, muestran su identificación--o quizá mejor la *personalización*--del magisterio emitido por las Conferencias y cómo esa peculiar sensibilidad, que no es sólo sociológica sino teológica se ha integrado al magisterio universal.

La experiencia de la Iglesia latinoamericana es la de una cultura con bases religiosas aun antes del encuentro con las antiguas Iglesias europeas (de serios estudios históricos resulta clara la presencia de *semillas del Verbo*), con la huella de un "radical sustrato católico" (Puebla) pero con una evangelización incompleta, un laicado inmaduro no por sí mismo sino por los vestigios perdurables del clericalismo y con una dependencia creciente en lo laboral, económico y político de las hegemonías de alcance mundial. La observación de Medellín en 1968 acerca de la *pobreza* como fenómeno social se concretó en los "rostros de los pobres" dibujados en 1979 en Puebla y la reflexión que siguió adelante en Santo Domingo y en Aparecida acerca de los "mecanismos generadores de pobreza", el empobrecimiento como realidad que alcanza aun a quienes se han preparado profesionalmente, las migraciones internas dentro de los países y hacia Estados Unidos con sus elementos de trata y corrupción, están en la trama de las enseñanzas papales. No dudo que,

desde su vivencia como arzobispo de una megalópolis, se sensibilizó frente a las asechanzas de la disolución, el anonimato, los tentáculos del narcotráfico y el fenómeno galopante de la secularización de la cultura. De esa vivencia, sin duda, surgió su convicción sobre la existencia de una "cultura del descarte". Y estoy seguro que leyó y asimiló el excelente "Documento de trabajo" para la IV Conferencia, la de Santo Domingo en octubre de 1992 poco aprovechado debido a las circunstancias que rodearon su celebración, enmarcado en un peculiar tiempo de miedos romanos. Ahí se dijo: "La precariedad caracteriza la vida del pobre: el hambre de hoy y la inseguridad del mañana; el hacinamiento que imposibilita la necesaria privacidad y confunde la calle con el hogar; la desnutrición que hace presa fácil de toda enfermedad; el humillante y sospechoso anonimato social por el color de la piel o la ropa; el no acceso a la educación y la falta de preparación técnica...Son algunos factores que configuran la cotidianidad del pobre".³

Con el paso del tiempo, la mirada del episcopado latinoamericano, centrada en lo que sucedía fuera ("la actual transformación de América Latina" en Medellín, "...el presente y el futuro de América Latina" (Puebla), "nueva evangelización, promoción humana y cultura cristiana" (Santo Domingo)) se dirigió en Aparecida *hacia adentro*, a cuestionarse sobre el cuerpo y el alma de la Iglesia que peregrina en las naciones latinoamericanas y del Caribe, sobre si las masas católicas están formadas por auténticos *crístianos*, sobre el estado del discipulado, del seguimiento de Cristo vivo, de la conversión de los pastores. Por ello--y la mano del arzobispo bonaerense pesó en la redacción del documento--la ruta a seguir es la de ser "discípulos y misioneros".

4.- Trazo de algunos caminos.

De esos rasgos de identidad del Papa Francisco, brotan algunos caminos que nos importan a quienes deseamos ser en verdad y no sólo como quienes usan un título, *discípulos y misioneros* en un contexto de nueva evangelización. A fin de situarnos correctamente, me permito hacer dos citas fundamentales.

La primera, de la que puede considerarse "carta magna" de la evangelización comprendida como una realidad *cualitativa* íntimamente relacionada con la configuración de la cultura y no sólo como algo cuantitativo (números de comuniones, de matrimonios por la Iglesia, masas, estadios llenos, multitudes que aplauden) o histórico (hasta hace unas décadas el término *evangelización* evocaba de modo restringido los afanes apostólicos de los misioneros del siglo XVI americano o las tareas

³ CELAM (ed.), IV Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, *Nueva evangelización, promoción humana, cultura cristiana. Documento de trabajo*, Santafé de Bogotá 1992, n. 179.

por realizar en África o Asia), la exhortación apostólica *Evangelii Nuntiandi* del beato Paulo VI: "...[Hay] sectores de la humanidad que se transforman: para la Iglesia no se trata solamente de predicar el Evangelio en zonas geográficas cada vez más vastas o poblaciones cada vez más numerosas, sino de alcanzar y transformar con la fuerza del Evangelio los criterios de juicio, los valores determinantes, los puntos de interés, las líneas de pensamiento, las fuentes inspiradoras y los modelos de vida de la humanidad que están en contraste con la palabra de Dios y con el designio de salvación...podríamos expresar todo esto diciendo: lo que importa es evangelizar, no de una manera decorativa como un barniz superficial, sino de manera vital, en profundidad y hasta sus mismas raíces, la cultura y las culturas del hombre..."⁴

La segunda procede del *Documento de trabajo* para Santo Domingo: "...Con la nueva evangelización no se va a inaugurar algo totalmente inédito, algo que nunca antes se haya hecho en la Iglesia de América Latina. No la entendemos tampoco como una estrategia para sobrevivir en un mundo crítico y refractario a la fe. No es un pasajero entusiasmo emocional, no es una cruzada, no es el deseo de retornar a situaciones de cristiandad propias de otras épocas...[es] una etapa nueva de la evangelización...urgida de encarnación en los signos de nuestra época, en las nuevas circunstancias del seguimiento de Jesús y en los desafíos derivados de los problemas que hoy aquejan a nuestros pueblos"⁵

Sin duda, en la tarea evangelizadora que está frente a nosotros es no sólo inspiración sino impulso la nitidez del magisterio pontificio y latinoamericano.

Intentaré trazar algunas rutas que pueden resultarnos útiles:

1a.- Importancia fundamental de reconocer las periferias de nuestros ámbitos de vida, los espacios humanos descartados no sólo en la compleja geografía urbana, sino en la cultura emergente, integrada y casi esclavizada por las tecnologías que tienden a convertirse en fines siendo medios. Auscultar en los signos de los tiempos el acceso al futuro y las posibilidades de descarte de grupos enteros, cuyas señales pueden ya percibirse en nuestras cercanías.

2a.- Importancia de disponerse, desde nuestra pertenencia al pueblo de Dios, con el dinamismo de la vida sacramental, al servicio de la humanidad sin titubeos ni planeaciones excesivas. Abandonar falsas seguridades. El Papa Francisco vislumbra a la Iglesia como un "hospital de campaña" y ha

⁴ 8 de diciembre de 1975, nn. 18s.

⁵ Nn. 437s.

recordado que en uno con esas características "hay que curar heridas", no detenerse a revisar el grado de colesterol. El cardenal de La Habana, don Jaime Ortega Alamino, que le pidió al todavía cardenal Bergoglio sus apuntes del cónclave en el que resultó electo, vio en ellos la nota en que recordaba la comparación de los Padres de la Iglesia del Sol con Cristo y la luna con los miembros de la Iglesia: el sol de brillo intenso y propio y la luna con fases: nueva, creciente, llena y menguante y el comentario del padre Henri de Lubac, precursor del Concilio en su *Meditación sobre la Iglesia*. De esas reflexiones surgió sin duda la consideración de que hay que atender *heridas*, no *manchas*, fijarse sólo en éstas llevaría a caer en el "barniz superficial" que anotó Paulo VI como falla en la tarea de evangelizar.

3a.- Importancia de *discernir los espíritus*. ¿Hacia dónde sopla el viento del mundo?, ¿hacia dónde sopla el viento de la "porción del pueblo de Dios" y de la porción de la humanidad dentro de la que vivo?, ¿hacia dónde sopla el viento de mi vida? Y desde ahí, descubrir y trazar la ruta del *amor y la esperanza*, encontrar la alegría del Evangelio más allá del egoísmo, de la esterilidad, de la evasión y la depresión: "Amar a Dios sobre todas las cosas y al prójimo como a sí mismo".

4a.- Importancia de escuchar la voz de la tierra, de la creación: no como Caín que respondió: "¿acaso soy el guardián de mi hermano?" Somos más que guardianes, somos corresponsables del cuidado del ambiente, de la "casa común". El Papa ha hecho pública su postura en su encíclica *Laudato si'* "sobre el cuidado de la casa común", que ha sido recibida de forma positiva y agradecida casi por unanimidad en todo el mundo como algo que hacía falta. Su carácter de apoyo a la necesaria conciencia de nuestros tiempos y a la toma de decisiones, es indiscutible. Uno de sus comentaristas más entusiastas en México es el doctor José Sarukhan, quien ha dedicado esfuerzos personales y dedicación científica a los problemas del medio ambiente. No obstante, me llamó la atención que en un foro organizado por el IMDOSOC (Instituto Mexicano de Doctrina Social Cristiana) haya manifestado una anacrónica posición, superada hace décadas en ámbitos católicos, entre *creacionismo* y *evolucionismo*. Señal de nuestra falta de diálogo con la comunidad científica.

Hago otro comentario: Recuerdo que en diciembre de 2010 recibí una invitación para participar en una reunión en Cancún organizada por la ONU y la Secretaría de Relaciones Exteriores de México en la que profesores universitarios sobre todo de naciones anglosajonas y comunicadores tratarían el punto en el que se encontraba la conciencia ecológica y el seguimiento de los resultados de las "Cumbres de la tierra". Ahí me quedó claro que existían, principalmente en el mundo desarrollado fuertes presiones tanto de cabildeo como de utilización de recursos económicos para desprestigiar

a la comunidad académica y científica que estaba trabajando en cuestiones relacionadas con el cambio climático, los "megaproyectos" hidráulicos como el proyectado canal de Nicaragua o varios en el interior de China, la obtención de petróleo y gas natural por medio del procedimiento llamado "fracking" de tremendas secuelas, los experimentos agrícolas con semillas patentadas y mutaciones genéticas y en el área de la salud con "conejillos de Indias" humanos sobre todo africanos. Aunque no es "políticamente correcto" expresarlo, a propósito del área de la manipulación genética he pensado en la cuestión de la transexualidad, de la supuesta "voluntad libre" para una mujer que quiera ser hombre o de un hombre que quiera ser mujer. La identidad sexual es parte fundamental del orden de la naturaleza en la que el ser humano está integrado.

La postura, ahora oficial, del régimen estadounidense encabezado por el presidente Trump contra los acuerdos de París sobre el cambio climático, la claridad que percibí en 2010, es ahora patente y riesgosa. Por ello, se hace más necesaria la reflexión, felizmente incentivada por la encíclica papal.

5.- El entusiasmo y las tareas de estos días.

Hemos sido convocados para entrar en estos días en el terreno del "cuidado de nuestra casa común", nuestro medio ambiente, bajo la guía inmejorable de la encíclica papal, para palpar sin miedo los alcances del deterioro del mundo que tenemos bajo encomienda no sólo, desde luego, en la naturaleza que nos rodea sino también en el ambiente humano y en la *cultura*, entendida a la manera de *Evangelii Nuntiandi* y de *Evangelii Gaudium*, compañías naturales de *Laudato si*.

Sin intentar invadir esa temática que tratarán más adelante quienes saben, me pareció conveniente poner delante de ustedes hoy el panorama que presenté el día 5 de enero del presente año en el saludo al neocardenal Carlos Aguiar Retes cuando visitó el templo en que alimentó la infancia de su fe, el Sagrado Corazón en Tepic, en el que traté de dibujar el deterioro que nos rodea y que es no sólo un listado de malas noticias, sino un llamado a nuestra conciencia cristiana. El hecho acontecido en San Diego, California, el 29 de marzo, a pesar de que marcó un parteaguas en la historia contemporánea de nuestra región, no ha modificado sus términos: "...En estas tierras--dije--la violencia no se padece ya tanto en disparos callejeros: está en el miedo y el silencio frente al abuso, la impunidad y la mentira hecha pan cotidiano. Toma forma como desprestigio creciente de las instituciones y las personas que deben hacer presente la justicia; en una amplia falta de conciencia ciudadana fomentada por actitudes paternalistas; en el contraste entre las migajas de ayuda a los pobres y el enriquecimiento ilícito y la vanagloria de unos pocos; en discursos que parecen de otros tiempos que intentan ocultar la severa crisis de la agricultura y de la productividad.

Se presenta en espejismos y salidas falsas como los juegos de azar en elegantes casinos que facilitan el "lavado" de dinero, en la droga que penetra en ambientes de adolescentes y jóvenes aun de las escuelas secundarias, en 'su majestad la cerveza' que derramada a torrentes reina en fiestas escandalosas que distraen del trabajo y el compromiso. Se manifiesta también en una religiosidad superficial que incide poco en la vida y en la entrega al servicio del prójimo; en la urgencia de que los sacerdotes ayudemos a formar la conciencia en los fieles. En pocas palabras, la voz de Jesucristo llama al pueblo al que servimos y a nosotros mismos a transitar de súbditos a ciudadanos y de católicos de "ceremonias" en el templo y de sacerdotes de 'misa y olla' a cristianos y pastores de tiempo completo".

Por último, voy a hacer algunas consideraciones sobre el ambiente en el que se desarrolla la presencia de esta porción de la humanidad y del pueblo de Dios en la entidad llamada Nayarit mediante tres miradas.⁶

1a.- A la geografía dentro de la que se desarrolla nuestra vida y sus quehaceres: una urbanización sin control gestora de deterioros y de desvinculación humana; la "nueva agricultura" (así la han llamado de modo triunfalista los dos últimos gobernadores) con maquiladoras, semillas patentadas por las empresas agroquímicas, productos transgénicos y condiciones laborales inferiores a lo deseable (véase, por ejemplo, la transformación del valle de Jala); la amenaza presente y latente para el equilibrio ecológico sostenido durante milenios y la sobrevivencia de especies vegetales y animales y, desde luego, a costumbres ancestrales de los pueblos originarios del sistema de presas y del "megaproyecto" del canal "Centenario" anunciado por el presidente Peña como una de las obras insignes de su sexenio y que parece detenido (los resultados negativos futuros de la presa "Las Cruces" en caso de construirse se han estudiado con cuidado y seriedad científica en medios universitarios del Reino Unido, Estados Unidos y México, pero hace tres años, a pesar del entusiasmo que había en la UAN, sólo se escucha el silencio).

Dentro de esa mirada podemos incluir la dirigida a los planteles de educación superior y la frustración de los egresados ante la ausencia de espacios laborales, la proletarización de las profesiones y la obsolescencia casi programada de los saberes adquiridos. Además de centros que se llaman universidades sin tener la calidad mínima necesaria o los elementos requeridos para serlo (estoy convencido, por ejemplo de que un plantel en el que no se crean saberes, no se realiza

⁶ Recomiendo la lectura de mi intervención en un foro en la diócesis de Mazatlán el 15 de octubre de 2015 con el título: *Acercamiento a Laudato si* en mi página electrónica (www.olimon.org).

investigación y no se tiene una postura de crítica constructiva ante el medio circundante no pasa de ser una "escuela"), me pregunto no sólo por el papel de inserción en el medio y conciencia social de la Universidad Autónoma de Nayarit, sino por el sentido de Institutos Tecnológicos, Universidades Tecnológicas y recientemente, Universidad Politécnica. Al observar, por ejemplo, las ingenierías que ofrece el Instituto Tecnológico del Sur (gestión empresarial, industrias alimentarias y tecnologías de la información y comunicaciones) me pregunto: ¿propician el arraigo de los estudiantes que serán profesionistas y están ligadas al desarrollo regional o están destinadas a expulsar a sus egresados? El gobernador Ney González al inaugurarlo el 18 de octubre de 2009 dijo: "[...] será para que a la gente del Sur no le agarre lejos el centro de estudios...las carreras tienen que ver con el sur...habrá más adelante una maestría en restauración de edificios históricos...nuestro estado tiene qué pasar de un nivel primario (vender productos en los mercados) a otro nivel...el gobernador quiere dejar como herencia educación". Sin comentarios.

2a. mirada.- A nuestros sistemas de relaciones humanas--familiares, comunitarias, sociales--en deterioro continuo. ¿Cómo podrá rehacerse el tejido social quebrantado? ¿Cuál es el papel de la Iglesia católica, cuya esencia es comunitaria y cree en la familia como "célula fundamental de la sociedad"? La Iglesia no es una colectividad de individuos.

3a.- A nuestra realidad eclesial y su servicio al mundo y a la humanidad: la Iglesia tanto a nivel universal como local es "experta en humanidad" (Paulo VI en la ONU) y por tanto, está llamada a ser su "conciencia ética", una "ciudad edificada sobre el monte" que haga falsa la afirmación de que "el hombre es el lobo del hombre" y verdadera la de que "todo hombre es mi hermano". La Iglesia es, por encima de todo, una comunidad basada en una vinculación sacramental: el bautismo, la confirmación, la eucaristía, el sacramento del orden, el matrimonio sacramento. Es una comunidad orante, intercesora.

En el siglo XIX, pocos años después de consumada la independencia, en medio de una inestabilidad que parecía endémica en el país y frente a amenazas al Papa de las potencias liberales europeas, nuestros bisabuelos y tatarabuelos aprendieron a agregar al finalizar del rezo del rosario unas peticiones sencillas y concretas a la Virgen María. Dos de ellas por lo menos deberíamos formularlas en los tiempos que corren: "...del Papa el mejor acierto...de la nación mexicana, unión y feliz gobierno".